SAN CONRADO DE PARZHAM, del germánico «consejero audaz» (1818-1894). Hermano lego capuchino. Nació en Parzham, Baja Baviera. Trabajó en su propia granja hasta cumplir los 30 años, entonces solicitó ingresar con los religiosos Capuchinos del santuario de Nuestra Señora de Altötting (Baviera). Al ser aceptado en la comunidad religiosa, optó por permanecer como hermano lego (que no tiene órdenes sagradas). Desempeñó el cargo de portero. Su prestigio de amor hacia los pecadores y al pueblo traspasó los muros de su convento y a él se acercaron innumerable cantidad de feligreses en busca del sabio consejo o de la bendición del santo varón. Con fama de santidad, murió en el convento de Altotting. En una de sus Cartas, escribió: «Mi forma de vida consiste principalmente en esto: amar y padecer, contemplando, adorando, admirando constantemente el inefable amor que Dios manifiesta hacia las criaturas más humildes. Y nunca se logra llegar al fondo de este amor de Dios (...) Trato y hablo familiarmente con Dios como un hijo con su padre, redoblo mis súplicas y mis gemidos, y le manifiesto con filial confianza cuanto aflige y preocupa a mi espíritu. Y si alguna vez caigo en pecado, le pido perdón con gran humildad, diciéndole que quiero ser con él un hijo bueno y dócil, y que sólo deseo crecer en caridad, amándole más».